

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Sobre aguas

PALOS DE CIEGO

Resucita de nuevo el semanario que el maestro de escuela de Lumbreras señor Llinars, imprime en su imprenta con el título «El Almanzora» y fechado en Huerca-Overa, hablando de las aguas de los rios Castril y Guardal, a las que aspiran los huercaleses.

«El Almanzora» que ve la luz pública en la ciudad vecina, pero que se confecciona en la nuestra por el mencionado Profesor de Instrucción primaria que abierta tiene Escuela e imprenta ejerciendo al par de maestro e impresor, porque por acá los maestros Nacionales tienen esos privilegios y muchos más, guárdenos el secreto la Junta local de Instrucción pública; el semanario en cuestión, decimos, nació hace unos meses para combatir rabiosamente los derechos históricos que Lorca tienen a las aguas sobrantes de los nombrados rios. Como al formular aquí dicha demanda, robusteciera su petición con pruebas evidentes, más de la absoluta necesidad que nuestra ciudad tiene de aguas para regar su vega, «El Almanzora» perdiendo reflexión y juicio, despotricó de modo descompuesto perjudicando su causa lamentablemente, pues aún cuando la necesidad justifique el derecho de petición, ya que no se tenga otro, mesura debe emplearse al pedir, que con desplantes, insidias y malevolencias, hasta las buenas causas se perjudican.

En tanto que nosotros contestábamos en la forma debida al furibundo semanario que confecciona en sus ratitos de ocio el Maestro Nacional e impresor, de Lumbreras, Lorca seguía con serenidad y firmeza el camino emprendido, asistida del derecho histórico y de la necesidad apre-

miente, y luchaba noblemente por defender su vida. Las voces de Lorca se oyeron donde debían oírse, que hombre de absoluta probidad y acendrado patriotismo es el señor Ministro de Fomento. Inspirado por un recto espíritu de justicia, entiende el ilustre Conde de Guadalhorca, que hay que oír a todos, que hay que pesar y medir razones, circunstancias, derechos y necesidades; entendió y entiende, que no hay que arrebatarle ni perder la calma—Como le ocurre a «El Almanzora».

Hombres de probada capacidad e intachable honradez, pudieron ver y apreciar la exactitud y veracidad de cuantos alegatos formulaba Lorca y cuán justificada estaba su petición, y así las cosas, en una de las sesiones — recientemente — de la Asamblea Consultiva; al hablar un señor asambleista de las aguas de Castril y Guardal reclamándolas para Huerca, el Jefe del Gobierno, Sr. Primo de Rivera, le contestó lo que todos hemos leído en la prensa de Madrid y en las informaciones de provincias, esto es, que aún no se podía determinar si esas aguas serían para Almería o para Lorca, ¿Pero no ha leído esto «El Almanzora», o es que el colega no lee más que lo que conviene? Mala táctica la de hacer oídos de mercader, cuando todo el mundo escucha al que al mercader habla. Nosotros que damos el justo valor que tienen, a las palabras pronunciadas por el señor Presidente del Consejo de Ministros, en la Asamblea, ni nos envanecemos, ni nos arrebatamos ni echamos las campanas al vuelo, como hace, siempre irreflexivo, «El Almanzora» al copiar unos párrafos de la carta del eminente e ilustre defensor de Huerca y «apostol del Canal» don Martín Navarro, pues aunque dicho señor, según leemos en el repetido semanario, «icen q'es hombre que tiene mu güenas agarreras, que vesita a Guardaloces a ca momento y no eja que se intreponga a su paso ninguna mala influencia», no olvi-

de, sin embargo, el colega, que los tiempos caciquiles pasaron, afirma el Gobierno; que no se lleva el viento a hombres del peso y de la rectitud del señor Guadalhorca, y como prueba de ello, fijese, fijese bien «El Almanzora» en algunos párrafos de la carta del que llama «Apostol del Canal» y verá, si no está totalmente ciego, que son harto significativos, pues revelan que en las alturas, se reconoce la justicia con que Lorca pide, lo cual ya es mucho, dada la confianza que tenemos en la rectitud inflexible del señor Ministro de Fomento.

En cuanto a los párrafos de la carta de «don Martín er de Cuevas» — palabras del semanario — ya nos ocuparemos de ellos para darles el alcance que no ve «El Almanzora».

JUAN DEL PUEBLO

AGRICULTORES
USA D
CIANAMIDA!

Ante una esque la mortuoria

Hallábame cierta mañana en el Casino al lado de un velador saboreando un vermuth. Tomaba este vino no como aperitivo, sino maquinalmente consumiendo sorbo a sorbo y abstraído de mis amigos el contenido de aquella copa, que invertida y por su tamaño más parecía una campana. Un tanto displicente, casi aburrido, como suele ocurrirme con frecuencia, efecto de mi temperamento, de mi estado algo neurasténico, al descuido, hube de fijar la vista, de concentrar la mirada en un periódico, ante el cual aparecía una esqueleta de defunción, que instintivamente, sin poderlo remediar comencé a leer, como si aquel muerto, ¿tantos mueren?... me importara algo. Pues, en efecto; habrá cierta analogía, un tanto de misterio entre aquella esqueleta y yo. Decía así: «Rogad a Dios en caridad, por el alma de Doña Fulana de Tal, etc.»

Hace ya muchos años, más de cuarenta. Tenía que ver para otra recomendación a un señor que ostentaba un cargo. Fue como era natural a buscarle a su domicilio; no estaba en casa. Sin embargo, no perdí el tiempo, puesto que pude contemplar y cambiar algunas palabras con una joven que salió a recibirme, hija del expresado funcionario, de la cual, bellísima por cierto, encantadora y sugestiva, simpática y amable hasta lo sumo, quedé profundamente encantado. Era yo muy jovencito, casi un obichillo, pero a pesar de

ello me hallaba envuelto en cierto asunto que debía sin duda preocuparme algo; pero en fin, como lo mayor priva lo menor, la idea desde este momento, de aquella huri, de aquella deidad, tomando cuerpo y más cuerpo a cada instante que transcurría, apoderóse en absoluto de mí; de modo tal me abstraí, que disipadas mis anteriores preocupaciones solo pensaba ya en el medio que utilizaría para declararme de hecho a aquella encantadora mujer, aquella perla inapreciable, que hubo, ¿quién sabe? acaso ignorándolo ella, de arrebatarle el ser,—digámoslo así,—la existencia, en el escaso tiempo, en los brevísimos momentos que nos hablamos. No he sido demasiado desafortunado y perdonésemos ya de viejo la inmodestia,—mejor dicho la petulancia —en esta clase de empresas.

Fué mi encuentro con la cita la jover, con aquella brillante luz que irradió mi alma, una mañana; a la tarde cuando hablame indicaba estaría su padre en casa, volví a verla; esta vez casi de revuelo. Por la noche después de cenar y estando ya su padre en el Casino, aprovechándome de la amistad de una señora, vecina de ésta, a quien solían confiarla con frecuencia, conseguí mandarse por ella obtenido lo cual y una vez en casa de mi amiga hube por largo espacio de tiempo, durante más de tres horas que duró aquella velada, animada por otras jóvenes, bonitas también por cierto, de charlar y departir alegremente con ella.

Lo que es la casualidad, lo que es el destino. Considerábame en tan supremos momentos el más feliz de los hombres. Para cambiarme por alguien ¿que he de decir? habrían sido insuficientes los tesoros todos del mundo. Pero como la felicidad es pasajera, es casi momentánea puede decirse, veloz como un meteoro, pasó aquél instante, yo me marché a la Fonda no a otra cosa sino a sufrir por aquella brusca separación; así consideré, quizás por mi estado nervioso, la disolución de tan grata cuan agradable tertulia, en la cual fui objeto de todos los comentarios, de las más sabrosas conversaciones, que las señoras y jóvenes sostenían disimuladamente por lo bajo y ¿por qué ha de ocultarse?, resultó ser aquella noche,

¿cómo ha de ser?, como vulgarmente se dice — cada uno baila cuando le toca,—el principal protagonista de aquella obra.

Ya solo en mi habitación, decidí acostarme. ¡Qué insomnio, qué exaltación! creí que la cabeza me estallaba, el corazón se me salía. En esta situación me fué como ora natural, imposible conciliar el sueño. Madrugué; la mañana era espléndida, deliciosa, propia de la estación; como de otoño. Reanudé con mi futura, con mi futura novia mis entrevistas, y digo mi futura ¿para qué?, porque con todo aquello no éramos novios. ¿Y que bonito es ésto, que bien resulta?... Para mí entonces hasta poético, encantador, doblemente encantador, cuando se quiere, se ara a una mujer, ella lo quiere a uno, se habla de noviazgo y no es uno novio...

No pude a pesar de ésto, como habría sido mi deseo, prolongar en este punto mi estancia. Tenía necesariamente que marchar para Madrid a proseguir mis estudios. ¡Cuánto hablamos la última noche! Ofrecíome que nos veríamos en breve; pues, su padre hablaba prometido llevarla por entonces a la Corte. ¡Que grato sería para mí; que satisfacción tan grande, el día que por dicha circunstancia nos volviésemos a ver!...

Sali de aquel sitio. Hasta Madrid fui pensando en aquella inoportunada aventura. Varios días hacía ya que estaba en la villa y corte. Recuerdo perfectamente que saliendo una mañana de casa, lo que me pasó no puedo explicármelo. Cruzaba en aquel momento la acera y sola por cierto, una elegante mujer, esbelta y graciosa en la cual ví, ¡qué ofuscación! exactamente mi prometida, la imagen por mi adorada, la reina de mis ensueños, la que ni un solo instante se apartaba ya de mi mente. Andaba de prisa; yo fuera de traste, embargado por la emoción, sin darme apenas cuenta de lo que hacía, seguía, pero hasta con cierto miedo de alcanzarla. Marchaba como ya digo a paso ligero y volvía coquetamente la cabeza. Sin duda por mi gran obsesión que era ella, supuso que me iba dando la broma, que me resultaba un poco pesada, no por otra cosa, sino por mi falta de resolución, por mi injustificada timidez que me impedían, aproximarme, manteniéndolo no por tant

Preparación completa para el ingreso EN LA ACADEMIA MILITAR

EL CENTRO POLITÉCNICO ha inaugurado las clases de preparación para el ingreso en la Academia Militar, a cargo de los reputados profesores, de las siguientes materias:

ARITMÉTICA Y TRIGONOMETRÍA.—Capitán de Infantería don Rafael Cabello Terol.

GEOMETRÍA Y ALGEBRA.—Capitán de Infantería don Antonio Cabezas Camacho.

GRAMÁTICA CASTELLANA.—El Doctor en Sagrada Teología y Derecho canónico, Capellán Castrense, Don Santiago Payá.

FRANCÉS.—Don Vicente González.

DRUJO.—Don Francisco García Ippólito.

Para toda clase de informes en la Secretaría del Centro Politécnico Avenida de la Estación

Abanicos
de esta temporada
Los mejores.—Más bonitos y
Más baratos.
Casa Mercedes